

Pregón de Navidad 2002

*A cargo de D. Joaquín Sánchez Sánchez,
Sacerdote y Coordinador del Centro de Atención
al Menor “La Casica” en Cieza.*

*Cieza, Domingo 22 de Diciembre,
en la Basílica de N^a Señora de la Asunción.*

*Pregonar significa anunciar una noticia, en este caso,
recordar el significado fundamental de la Navidad.
Dice Fernando Bermúdez: “La verdad hace honesta la vida”,
Por eso, es necesario la fidelidad al espíritu de la natividad y
sus implicaciones en la vida.*

*Este Pregón, es hace utilizando una forma:
una carta de Jesús dirigida a todos nosotros.*

Queridos amigos y amigas, os quiero contar la historia de mi vida, que , aunque es sabida, me gustaría deciros lo que siento sin discursos ni retóricas. Tampoco centrarme en datos concretos de mi biografía, aunque reconozco que algunos están equivocados, por ejemplo, yo nací en tiempos del emperador Augusto, poco antes de morir Herodes I, es decir, entre cuatro y siete años de adelanto sobre la fecha oficial de mi nacimiento. Tampoco dio luz María en diciembre, en invierno. Tenéis la pista en el evangelio de Lucas, que dice: “había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche al raso velando sus rebaños”. En mi pueblo, Palestina, los pastores velan a sus rebaños desde marzo a noviembre, porque el invierno es frío y lluvioso; pero, como os decía antes, quiero comunicaros algunos aspectos que son importantes. Ahí va mi pequeña historia.

Recuerdo, cuando mi Abba (que quiere decir “papi”) me dijo que sería bueno que viniera a este pequeño planeta tierra, dijo pequeño porque el universo es inmenso para traer la esperanza y sobre todo, para traer la vida. Además, mi Abba, me dijo que estaban esperándome desde hacía mucho tiempo con los brazos abiertos, y aunque fui yo quién acabó con los brazos abiertos, porque ya sabéis el final de mi vida.

En un principio me dio miedo, pero, poco a poco, me fui ilusionando. Era un proyecto de vida hermoso y bonito: abrir el camino de la salvación y la liberación, un camino que se situaba en la encrucijada con otros caminos, que no precisamente conducen a la salvación, sino a la destrucción, a causar daño.

Antes de iniciar este proyecto, le pregunté a mi Abba, qué tenía que llevarme y cómo iba a aparecer por el mundo. Él se rió y me dijo: "tienes que ser como aquellos, ni más ni menos, pero sin perder tu bondad tan natural y tan especial. No te puedo decir nada más. Todo lo irás descubriendo poco a poco".

Esta frase no la entendí en ese momento, después llegué a comprenderla perfectamente. Y así, comenzó mi historia, y como fue una historia de amor y ternura, y que mejor que nacer con amor y ternura, y es aquí donde aparecen esos tortolitos de María y José. Una pareja de enamorados, que de vez en cuando, a escondidas se daban un beso. Ya sabéis cómo la gastaban los judíos: muchas leyes y más leyes, pero ni una pizca de amor. Es curioso, censuramos la ternura y potenciamos la violencia.

María, la buena de María, ¡qué gran mujer!, ¡qué gran madre! Supo escuchar como nadie la voz de Dios, rompiendo las normas sociales y religiosas. Sintió en su corazón cómo le pedía que fuera mi madre y ella, desde su plena libertad y su compromiso como mujer creyente, dijo SI.

Por una mujer entré en el mundo. Me cuesta mucho trabajo entender cómo es posible que se discrimine y se violente a las mujeres por ser mujer: violencia de género, desigualdad, anular muchos proyectos de vida cuando se casan. Es sangrante ver el tráfico de mujeres. Por eso María sintió en el magnificat:

*“Él hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes;
a los hambrientos los colma de bienes y
a los ricos los despide vacíos”.*

Como veis, mi madre era revolucionaria, creía en la justicia y en la libertad. Denunciaba claramente la ocupación romana. Creía que todos los pueblos tenía derecho a su libertad y a vivir en paz.

María, esa mujer que me llevó en sus entrañas nueve meses, que me parió, que me dio pecho, que me cuidó, que me protegió, que me regañó alguna vez que otra. La verdad es que cada vez que me acuerdo de ella, se me saltan las lágrimas. Me quiso como madre y sufrió como madre. No puedo olvidar la cara de felicidad cuando me daba pecho, cuando di los primeros pasos, cuando pronuncié por primera vez “mamá”, y su cara desgarrada cuando me vio agonizando en la cruz. Todavía no entiendo muchas de las imágenes sobre mi madre, ella no llevaba trajes lujosos y tenía la cara curtida del sol y las manos estropeadas de tanto trabajar y bregar.

Esa era mi madre, sencilla y revolucionaria a la misma vez, que tuvo complicaciones para explicar a mi padre José lo que iba a suceder. ¡Menudo berrinche!, ¡que mal lo pasó! En un primer momento se sintió traicionado por su gran amor. Sintió que la vida se acababa, que no merecía eso, pero, lo que es el amor, se reconciliaron porque se querían, sencillamente porque se querían.

José, sin saber muy bien porqué, confió en María, porque amar significa confiar sobre toda lógica. Mi padre me contó en cierta ocasión, que cuando se reconciliaron, se dijeron mutuamente “te quiero”, empezaron a llorar y se abrazaron como si el mundo se detuviera, como si sólo ellos existieran.

Mi padre fue carpintero, albañil, tallador de piedra, es decir, artesano. También era algo revolucionario, aunque menos que mi madre. Decía que el trabajo debía ser un medio de realización de la persona y de dignificación de los trabajadores y trabajadoras. Denunciaba las situaciones injustas: defendía el salario justo, denunciaba la precariedad laboral, los accidentes en los tajos y la economía sumergida. Su lema era: “por un trabajo digno, estable y seguro”.

A mi padre lo mataron los romanos. Su gran culpa: ser una persona buena y un amigo fiel.

En esta familia de Nazaret nací. Una familia normal y corriente. Mi madre no era ni reina, ni princesa, ni de la clase social alta, y mi padre lo mismo, ni rey, ni príncipe, ni perteneciente a una familia rica. Nací en una familia sin cultura, analfabeta, con dificultades económicas para llegar a fin de mes, pero con un corazón grande. Este fue mi

hogar y mi familia. Una familia entrañable. ¡Que importante es tener una familia donde todos sus miembros se quieran! Me gusta el carácter familiar de las navidades, por eso os invito a que si hay dificultades y problemas en la familia, lo intentéis resolver desde el amor y el perdón. Es un buen momento para intentar por lo menos, hablar y dialogar. Y, como son fiestas familiares, la ausencia de los seres queridos se hace más significativa. A veces es una separación por motivo de trabajo, pero sé que la separación que conlleva la muerte, es más dolorosa. No os preocupéis, llegará algún día que se producirá el reencuentro con esos seres queridos, con esos seres que hemos amado y hemos compartido nuestra existencia. Por eso, os dije que la voluntad de mis padres era que no perdiera a nadie.

Pero, sé también que a pesar de esta esperanza y consuelo, es inevitable echar alguna lágrima y sentirse mal por el vacío que algún día se volverá a llenar de nuevo.

En esta familia nací y Nazaret fue mi pueblo, por eso soy judío palestino. Cada vez que miro mi pueblo y veo la violencia entre palestinos y judíos siento que mi corazón se para. Los judíos que han sufrido tanto a lo largo de su historia, que han sufrido el exterminio en los campos de concentración y en los guettos ¿cómo es posible que utilicen la violencia? Ojalá estos dos pueblos Palestina e Israel aprendan a convivir en paz, sin ocupación ni actos agresivos.

Nací también en pueblo ocupado por los romanos, era un pueblo oprimido por el imperialismo romano, apoyado por las clases dirigentes judías. Era un pueblo sin esperanza, un pueblo sometido, sumiso y resignado, ¡hasta el hombre de Dios se utilizaba para manipular y legitimar a los poderosos! Ese pueblo pobre, andrajoso, era un pueblo que me esperaba año tras año. Un pueblo donde había grupos sociales bien diferenciados: los fariseos, saduceos, los esenios y los zelotas, empeñados en echar a los romanos a través de la violencia.

Nunca entendieron que la violencia engendra violencia, entre ellos mi buen amigo Judas, que la no-violencia es la manera de intentar conseguir lo que uno se propone, porque las personas están por encima de las ideas, sea del signo que sean. En aras de las ideas se han cometido atrocidades, se ha destruido, se ha aniquilado a millones de personas. Esas ideas, para las personas que la han defendido, le han dado un derecho que no tienen: despreciar, rechazar o asesinar a personas que no comparten sus planteamientos. Las ideas son importantes, las convicciones son fundamentales, pero, partiendo de una premisa vital: el respeto a las personas debe ser esencial. Podemos tener ideas distintas, diferentes y contrapuestas, en los diversos ámbitos de la vida: mundo religioso, político, cultural y social ... pero, estos ámbitos deben tener con una actitud común: el respeto y la defensa de la vida.

En esta sociedad cruel e injusta nací, me encarné, me abajé, me hice como uno de vosotros, sin más protocolo ni grandeza. Sé que defraudé las expectativas de muchas personas, que me esperaban con un gran ejército, con una gran comitiva, con una aparición espectacular y grandiosa, con mucho ruido, hasta Juan el Bautista, mandó preguntar si era yo el Mesías o había que esperar a otro. Ya veis, Dios se manifiesta a través de lo indefenso que un niño recién nacido, que depende de su madre.

Siempre se ha pensado que Dios es todopoderoso, pero no se ha dicho que su fuerza radica en el amor. Mi Abba no quiere imponer, ni dominar, ni someter a nadie. Mi Abba invita, ofrece el camino, pero un camino que tenemos que recorrer nosotros, desde nuestra libertad, sin amenazas, ni chantajes y condenas. Y, esta invitación, la traje para construir su reinado, un reinado de Dios que pone su énfasis en la vida. Vine para aliviar el sufrimiento. Lo decisivo de este reinado que comenzó con mi nacimiento, es la defensa, el respeto, la dignificación y el disfrute de la vida.

Este debe ser el espíritu de la Navidad. No una Navidad comercial, consumista, de luces y escaparates, de tener, de comprar, de lo estético. Una Navidad que expresa felicidad y ternura.

Sé que son frases duras, pero no puedo evitar ser un apasionado por la vida, por lo fundamental de la vida, de ahí que os insista vivir la Navidad desde el sentido profundo que significa mi nacimiento, la encarnación del Hijo de Dios, de un Dios con nosotros, nunca contra nosotros. He visto cómo se ha defendido y se ha afirmado en otras religiones, incluso en el cristianismo, la idea de un Dios contra el ser humano. Yo no vine a causar dolor, sino a aliviarlo en los marginados, en los enfermos y en cualquier persona que estuviera sufriendo.

La Navidad, queridos amigos y amigas, es la expresión de Dios que cambia el horizonte humano y nuestras esperanzas. Es Dios que se dona, que se ofrece para salvar y liberar a los más despreciados de nuestra sociedad.

Aunque me da un poco de vergüenza hablar de mi mismo, os tengo que decir que la Navidad revela quién soy y qué buena noticia os traigo:

*“El Espíritu del Señor descansa sobre mí,
porque Él me ha ungido.
Me ha enviado a dar la buena noticia
a los pobres,
a proclamar la libertad a los cautivos
y la vista a los ciegos,
a poner en libertad a los oprimidos,
a proclamar el año favorable del Señor”
(Ev. San Lucas 4, 18-19)*

Con el misterio de la encarnación, la vida recupera toda su hondura. La vida se hace vida, entrando en conflicto con la injusticia. Esa buena noticia se realiza construyendo los caminos de solidaridad, la paz, la fraternidad, la igualdad y el amor. Es la buena noticia que afirma que mi Padre está con los pobres, los desposeídos y los empobrecidos. Es la buena noticia que denuncia a los poderosos de este mundo, aunque en sus casas y en sus escaparates tengan un belén. Es la buena noticia que denuncia las situaciones de explotación y opresión que hoy padecen muchas personas, colectivos y pueblos.

La Navidad es la expresión de la solidaridad de mi Padre con todos los seres humanos que sufren la miseria y la explotación, que nos invita al compromiso y a la lucha por la construcción de un reino, que supondrá trabajar por la utopía de un mundo de todos y para todos, donde cualquier vida será dignificada, respetada y defendida.

Mi nacimiento fue buena noticia para la inmensa mayoría del pueblo, en cambio, fue una mala, por no decir, pésima noticia para los dueños de la vida y de la muerte, es decir, para los poderosos que vieron peligrar su poder y el control que ejercían. Desde que nací estuve en conflicto con los enemigos de la vida, unas veces eran los ricos, otras veces eran los políticos, otras veces eran los religiosos. Ese fue mi signo. Me llama la atención cómo un simple niño en un pesebre pudiera poner en alerta a los dirigentes judíos.

Después de muchos siglos desde que aparecí en la historia, sigo estando con vosotros, aunque a veces me he preguntado si mereció la pena, tanto esfuerzo y sacrificio. Siento un hondo dolor cuando veo que la Navidad comercial se ha tragado prácticamente el sentido cristiano de la Navidad.

Mi dolor es más hondo cuando veo que se utilizan las figuras de mi nacimiento como mero reclamo comercial. Pero, siento muchísimo más dolor cuando veo que 35.000 niños y niñas mueren de hambre y enfermedades curables, cuando veo la esclavitud infantil y el trabajo infantil en el tercer mundo: grandes multinacionales que utilizan y explotan a niños y niñas para obtener el máximo beneficio, e incluso, realizan anuncios de publicidad con motivo de la Navidad para vender sus productos.

A veces, mi Abba llora cuando ve lo que ve. No entiende cómo es posible que después de tantos siglos de historia, sigamos instalados en la injusticia y en la guerra continua. Mi padre se enfada cuando dicen que la motivación de las guerras son la paz o la libertad.

Él siempre dice que es mentira, que las guerras son por intereses económicos, donde se benefician los poderosos y se matan los pobres. Hay una definición de guerra que le ha gustado mucho: " la guerra es una masacre de gentes que no se conocen para provecho de gentes que si se conocen pero que no se masacran".

Es una pena que siempre hayan existido imperios, que han actuado con violencia para imponerse y dominar. A mí me tocó el imperio romano, a vosotros os toca sufrir el imperialismo norteamericano. ¿Cuándo le daremos una mínima oportunidad a la paz, al diálogo y al encuentro? Siempre hay una excusa para mantener la paz encerrada.

No quiero dejar pasar esta oportunidad para hacer referencia a mis grandes amigos, los magos de Oriente, mis amigos los astrólogos, los que leen el firmamento y buscan las huellas de Dios en las estrellas.

A veces se les ha identificado con reyes monárquicos, no lo son, son astrónomos. El otro día me dijeron que les gustaría llevar juguetes a todos los niños y niñas del mundo, juguetes no bélicos. Les gustaría llevar juegos educativos y cooperativos.

Los magos de Oriente ven con preocupación la figura de Papa Noel, no por envidia, sino que perciben como la cultura norteamericana nos va conquistando, no sólo militarmente, sino también culturalmente. Llevan razón porque ellos representan el encuentro y la convivencia pacífica de todas las culturas y razas.

Antes de despedirme os quiero decir, que aquí también nos los pasamos bien. Siempre se ha pensado y creído en un Dios serio y enfadado. Pues no lo es. Mirad, sin ir más lejos en estas fechas de Navidad, montamos una banda para cantar villancicos y pedir:

Abba toca la zambomba, los magos de Oriente y yo, las panderetas y el Espíritu Santo con el resto de la comitiva hacen palmas, es que el Espíritu es un poco torpón con los instrumentos musicales. Luchamos por la paz, la justicia y la libertad sin perder la alegría y el buen humor.

Queridos amigos y amigas, quiero que esta Navidad sea un tiempo donde surja el sentimiento fraternal, un tiempo de alegría, de contagiar el optimismo, de no desistir en poner nuestro grano de arena, de proclamar palabras que habrán nuestros caminos y nuevos pensamientos.